

# **POTENCIALIDADES DEL TALLER PARA LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL DE CULTURA FÍSICA MEDIANTE EL CONTENIDO DE LA HISTORIA LOCAL DEL DEPORTE.**

**MsC. Olga Pérez Llufrío.**

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3,  
Matanzas, Cuba.*

## **Resumen.**

El taller como experiencia educativa, se ha caracterizado indistintamente, como método, procedimiento, o como técnica y/o tipo de forma de organizativa del proceso de enseñanza aprendizaje. En la carrera de Cultura Física, el taller se ha utilizado de diversas maneras para estructurar disímiles actividades del proceso de enseñanza-aprendizaje, en el desarrollo curricular y extracurricular. En la asignatura Historia de la Cultura Física, es parte orgánica del sistema de formas de organización de la docencia, no obstante, no se recoge su utilización como experiencia pedagógica para el tratamiento del contenido de la historia local del deporte. El presente trabajo se propone reflexionar sobre las potenciales del mismo para contribuir a la formación del profesional de Cultura Física mediante el contenido de la historia local del deporte.

*Palabras claves: taller, historia local del deporte.*

---

Definir el taller no es fácil, por cuanto en la práctica se ha designado este nombre a diversas actividades y experiencias, tanto en el campo de la educación y la capacitación, la industria, el comercio, la política y el quehacer cotidiano.

Concretamente, en el campo de la Pedagogía y la Didáctica, el taller como experiencia educativa, se ha caracterizado indistintamente, como método, procedimiento, o como técnica y/o tipo de forma de organizativa del proceso de enseñanza aprendizaje, visto este proceso en un “sentido amplio” como aquel en que se materializa la ley de la unidad entre la instrucción y la educación en un proceso conscientemente organizado, con el fin de impulsar el desarrollo de la personalidad.

En la carrera de Cultura Física, el taller se ha utilizado de diversas maneras para estructurar disímiles actividades del proceso de enseñanza-aprendizaje, en el desarrollo curricular de las diferentes disciplinas y asignaturas optativas, así como para la capacitación de docentes y técnicos, en actividades de postgrado. En la asignatura Historia de la Cultura Física, el taller es parte orgánica del sistema de formas de organización de la docencia, no obstante, no se recoge su utilización como experiencia pedagógica con la intención de contribuir a la formación del profesional de Cultura Física, mediante el contenido de la historia local del deporte, que amplíe el conocimiento con la búsqueda parcial de investigación de dicha historia, a la vez que contribuya al desarrollo de habilidades generales vinculadas al propio contenido del programa.

Establecido dentro de las formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje, el taller ha sido trabajado, tanto por autores cubanos como latinoamericanos, para la formación inicial y continua de profesionales. Existen diversos criterios para analizar en qué consiste el taller. En la literatura consultada, diferentes autores dedicados a la investigación del tema lo definen como:

Según Reyes Gómez, es “ una realidad integradora, compleja, reflexiva, en que se unen la teoría y la práctica como fuerza motriz del proceso pedagógico, orientado a una comunicación constante con la realidad social y como un equipo de trabajo altamente dialógico formado por docentes y estudiantes, en el cual cada uno es un miembro más del equipo y hace sus aportes específicos.” (Citada por: Maya, A., 1991, 12)

“Es un medio que facilita la formación profesional. Como programa es una formulación de actividades específicas, graduadas y sistémicas, para cumplir los objetivos de ese proceso de formación del cual es su columna vertebral.” (Maya, Op. cit., 12).

Para Ezequiel Ander-Egg, es “una modalidad pedagógica de aprender haciendo y se apoya en el principio de aprendizaje formulado por Foebel (1826) "aprender una cosa viéndola y haciéndola es algo mucho más formador, cultivador, vigorizante que aprenderla simplemente con comunicación verbal de las ideas”. (Citado por: Calzado, D., 2004,157).

Por lo que se aprecia en las valoraciones anteriores, el taller se destaca como un modo de proceder en la organización de un tipo de actividad del proceso de enseñanza-aprendizaje, en la cual se integran todos los componentes de este en una relación dinámica entre contenido y forma, que asegura el logro de los objetivos propuestos, la reflexión colectiva sobre una

problemática y la proyección de alternativas de solución a dichos problemas desde la experiencia o inexperiencia de los participantes.

Al respecto Delci Calzado (2004) afirma que el taller es una forma de organización determinada, que al igual que las demás empleadas en los centros de formación inicial de profesionales (académicas: conferencias, seminarios y clases prácticas) constituyen expresión externa de la integración sistémica de los componentes internos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La autora de esta tesis comparte el criterio de D. Calzado (2004), que el taller es “una de forma de organización para la reflexión grupal sobre los problemas profesionales, sus causas, consecuencias y alternativas de soluciones en correspondencia con los contextos en que se manifiestan. En el taller se aprovechan las potencialidades del grupo para proyectar soluciones profesionales y/o científicas a los problemas presentados a la reflexión. El taller concuerda con la concepción desarrolladora de la educación en la medida en que en él, se debe lograr la integración de saberes: entre teoría y práctica; producción y asimilación de conocimientos, habilidades, hábitos, valores y su reflejo en la ética profesional, entre lo temático y lo dinámico en las relaciones interpersonales, entre la investigación y la docencia”. (Calzado, Ob. cit. 133)

Se coincide con la citada autora cuando asevera que “el grupo de estudiantes que compone el taller puede partir de un proyecto de trabajo que incluya el análisis de problemáticas propias de la práctica educacional, investigativa, laboral, profesional cotidiana en la que están inmersos, para desde él, llegar a soluciones cooperativas de los problemas que necesita concluir la sociedad a través o por medio de la educación de la personalidad”. (Calzado, Ob. cit. 135)

Lo señalado anteriormente, aporta elementos fundamentales que permiten considerar el taller como una forma diferente de exteriorización del contenido en función del desarrollo de la personalidad en general y del profesional en particular. Esto constituye un importante sustento del objetivo a investigar. Desde el punto de vista cognitivo, este favorece, al desarrollo de un pensamiento reflexivo, crítico y autocrítico y al desarrollo de un conjunto de capacidades, tales como: la capacidad de aprender, la capacidad de aplicar los conocimientos en la práctica, la capacidad de abstracción, análisis y síntesis, la capacidad de anticipar, identificar y resolver problemas de la profesión y la de trabajar en equipo.

Al caracterizar al taller como tipo de forma de organizativa se establece que es una experiencia de pedagogía grupal que pretende centrar el proceso en los estudiantes, en su activo trabajo de solución de tareas profesionales de manera colectiva, como ocurre en la realidad al nivel social, y en particular, en los procesos educacionales, para en dicho proceso desarrollar las habilidades, hábitos y capacidades fundamentales para el desempeño óptimo.

Así mismo es una forma de organizativa determinada, que al igual que las demás empleadas en los centros de formación de la enseñanza superior (académicas, laborales y las investigativas) constituye expresión de la integración sistémica de los componentes personales y no personales del proceso de enseñanza- aprendizaje. (Meléndez, 2007)

Un elemento esencial es la función del docente de contribuir a la formación humanista del profesional en cualquiera de las formas organizativas utilizadas. El taller, en un sentido más abarcador, permite cumplir con esta función. Este trabajo se adscribe al criterio de Puga García, A. y Madiedo Albolatrach, M. (2007) cuando afirman que “El valor epistemológico de la clase taller, favorece a que el estudiante se enfrente en su formación a la lógica de cada ciencia y a su secuencia en el orden gnoseológico y didáctico, así podrá trabajar de una manera libre y creativa con ese arreglo didáctico que es la asignatura. De igual forma, el alumno percibirá el valor cognitivo desarrollador del taller, evidenciándose que el conocimiento es infinito y ningún currículo podrá abarcarlo nunca”. (Puga y Madiedo, 2007)

Como forma organizativa para la sistematización e integración de conocimientos, habilidades, valoraciones, favorece el compromiso e identidad con el problema de aprendizaje y a la formación de valores humanistas. (Dolabela, F., 2008)

Es una forma diferente de abordar el conocimiento de la realidad, en función del desarrollo profesional, teniendo en cuenta, que la solución de problemas profesionales, en cualquier profesión, es de carácter cooperativo, participativo.

El taller, como forma de organizativa del proceso de enseñanza-aprendizaje para la formación profesional, se propone como objetivos:

- Lograr un trabajo científico-práctico para resolver un problema generado en la acción y que se revierte en una nueva acción, en la cual se mantiene como principio didáctico fundamental: “práctica-teoría - práctica cualitativamente superior”.
- Superar la separación del aprendizaje por asignaturas, encasillado y la realidad de un mundo integrado que necesita soluciones colectivas, trabajar para el colectivismo y las relaciones colectivas en el ejercicio del rol profesional.
- Arribar a un proceso en que el trabajo esté centrado en lo interdisciplinario, donde se desarrolle una actitud de búsqueda de las causas de los problemas para desde ellas proyectar las soluciones.
- Suprimir la simple transmisión de algo ya dado, donde el docente es el que informa y el estudiante es un simple oyente, objeto del proceso enseñanza aprendizaje.
- Desarrollar capacidades para el trabajo en grupo, con el grupo y para el grupo, habilidad invariable en el desempeño del rol del profesional de cultura física.

El taller, en tanto es forma de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje, integra a los componentes o categorías del proceso. Todo taller se organiza para resolver un problema de aprendizaje, se propone un objetivo, selecciona un contenido, se organiza en un método o procedimientos que utilizan los participantes para resolver las tareas del taller, se planifica para un tiempo y espacio determinado (forma) y se apoya en medios para organizar el aprendizaje y para comunicar los resultados del aprendizaje y finalmente se evalúa o controla el logro del objetivo.

Al ser el taller un eslabón dentro del sistema de clases de la asignatura en que se desenvuelve, este debe proyectarse en cuanto a sus objetivos, contenido, métodos, medios, evaluación y lugar, por lo que debe verse dentro del contexto del currículo, ya que no se presentan los

mismos objetivos en los años iniciales que en años terminales de la carrera. (Mañalich, 1999) Asimismo, debe concebirse en el contexto de la relación entre las partes y el todo, especialmente en la relación interdisciplinaria para desarrollar una cultura general integral, objetivo esencial en la formación del profesional.

Por su naturaleza, el taller, demanda la utilización de métodos y procedimientos que desarrollen las potencialidades creadoras de los sujetos, en tanto en su base se encuentre como un recurso general la problematización de la realidad con vistas a buscar soluciones en el grupo. Los métodos problémicos contribuyen a lograr el nexo indispensable teoría-práctica que se plantea, propician el desarrollo de habilidades de aprender para toda la vida. Los procedimientos que se pueden emplear son variados dependiendo del tipo de asignatura que se desarrolla y de su mayor incidencia empírica o teórica en la formación del estudiante. A ello colabora la utilización de dinámicas grupales variadas que posibiliten la producción colectiva. (Díaz, O, 2008)

Lo anterior requiere alta creatividad y experiencia teórica o práctica de los participantes durante el proceso de aprendizaje para poder abordar la realidad estudiada de forma efectiva, de manera tal que sirva de retroalimentación y de fundamento para su perfeccionamiento profesional en forma de equipo de trabajo.

Se debe tener presente que, ninguna forma de organización admite estructuras, métodos, procedimientos, medios que se repitan continuamente, por lo que aunque cada taller asume requisitos básicos que cumplir para lograr su función dentro del sistema de formas de organización, se recomienda que cada taller sea diferente en su organización metodológica interna y en su dinámica de desarrollo.

En el taller, el escenario del proceso de enseñanza-aprendizaje adquiere una dimensión más integral; siendo los propios estudiantes los que exponen y discuten los resultados alcanzados. Es imprescindible lograr espíritu colectivo con el ánimo de intercambiar, socializar la información, aceptar y enfrentar las observaciones, para propiciar el desarrollo a partir de los análisis que se realizan y de la toma de posiciones sobre el particular.

Se afirma que en el taller el docente, en su función de orientación-educativa, deja de ser un trasmisor de conocimientos de sus experiencias cognoscitivas y científico-profesionales, transformándose en orientador, guía, ayudando a aprender a los estudiantes. Este siendo responsable de que el grupo produzca, debe cuidar que el grupo se centre en la tarea propuesta para su desarrollo, por lo que sus intervenciones deben ser concretas y breves, revelando las contradicciones, destacando puntos de vista o datos importantes. (Pozo, E., 2010)

El taller cumple funciones:

- Cognoscitiva: En la sistematización de los conocimientos adquiridos durante el aprendizaje, en su actualización y en la concreción y consolidación de los mismos.
- Metodológica: Cada taller deviene modelo de actuación para el futuro profesional y debe revelar métodos de apropiación y exposición del contenido científico que luego debe adecuar a los requerimientos de la asignatura.

- Educativa: En el estrecho contacto docente -alumno, alumno-alumno, alumno-grupo y grupo-docente, en un ámbito que trasciende el formalismo y se expande en la labor extradocente y de extensión universitaria, donde se abren espacios para el análisis, la búsqueda de respeto a la opinión ajena, la aplicación de métodos de discusión adecuados, el reconocimiento al mérito ajeno y la cooperación en la construcción de los aprendizajes y valores que tipifican al modelo de hombre socialista.
- De control: En el diagnóstico del nivel de conocimientos y habilidades de los estudiantes y su desarrollo progresivo para alcanzar los objetivos propuestos, ya que el taller es vía idónea para que la evaluación cumpla con su función formativa y el estudiante ejerza el autocontrol de su aprendizaje.

El taller se puede utilizar con diferentes funciones en un sentido horizontal (entre varias ciencias) y vertical (especialidades de una ciencia) con el propósito de integrar, sistematizar y consolidar conocimientos.

Los tipos de taller resultan:

- cuya temática está estrechamente vinculada con un tema del programa y forma parte orgánica del sistema de las formas de organización de la docencia.
- que aborda una problemática circunscrita a un conjunto de temas del programa a manera de nexo o sistematización.
- que aborda un problema para cuya solución se requiere de la relación interdisciplinaria, entre asignaturas que conforman la disciplina en un mismo año. También para establecer nexos interdisciplinarios entre disciplinas que coexisten en el mismo año, o que preceden o suceden a aquella que sirve como eje integrador.
- encaminado a la búsqueda parcial, de carácter investigativo, al desarrollo de habilidades generales, que no tiene necesariamente que responder al contenido de una disciplina particular, sino que constituye una ampliación o especialización de éste, pues trasciende y se encuentran en los niveles del año. o se liga a los objetivos del grado en general.
- que trasciende el marco docente y que se desenvuelve en el marco extracurricular. Opera fundamentalmente en el marco de la extensión universitaria o en la relación formación del profesional-comunidad, con un nivel de ascenso gradual en los años superiores a manera de complementación y contextualización.

Presupuestos metodológicos para el taller.

La metodología del taller está ligada con la creatividad, con el trabajo grupal, con los métodos problémicos y participativos. Su organización metodológica varía en correspondencia con los objetivos, los recursos que se tienen, los métodos que el docente tiene incorporados a su labor profesional, los procedimientos que apoyen dichos métodos, entre otros requerimientos metodológicos fundamentales. (Faïta, D. y Vieira, M. 2007).

Dicha metodología, se asienta en los principios del Enfoque Histórico-Cultural y de la Actividad (Vigotsky, 2008), en especial, en la concepción del desarrollo integral de la personalidad de los estudiantes, a través de la actividad consciente de los mismos, la posibilidad de la transmisión de la herencia cultural de la humanidad de una generación a otra,

a través de la educación, y el concepto de Zona de Desarrollo Próximo o Potencial, como el espacio formativo, en el que cada estudiante desarrolla su aprendizaje bajo la conducción del docente y en interacción social con el resto de sus compañeros de grupo. Como requisitos metodológicos básicos se plantean:

- trabajar con problemas percibidos como reales: poner al estudiante en contacto directo con intereses, inquietudes y problemas relacionados con el tema del contenido a aprender y su perfil profesional.
- trabajo en equipo: permite al estudiante la libertad para participar y comprometerse en las actividades grupales.
- trabajo de investigación: proceso de experiencia y participación individual y colectiva.
- interdisciplinaria: se deben tratar los puntos de encuentro y cooperación de la disciplina, la influencia que ejercen unas sobre otras desde diferentes puntos de vista.
- orientación del estudio independiente: orientar tareas y acciones que respondan a una lógica pedagógica y didáctica, cuya contribución repercuta en el logro de la independencia cognoscitiva del estudiante.
- consulta de las fuentes: el estudiante se apropia de conocimientos novedosos, creándole habilidades en la búsqueda de información y el desarrollo de su cultura integral.
- consulta de expertos: permite la búsqueda de información sobre la temática brindada por especialistas, lo cual favorece al logro de una comunicación científica entre estudiantes, docentes y expertos.
- evaluación flexible y diversificada: Puede medirse mediante la autoevaluación del alumno. Realizar entre estudiante y docente un análisis acerca de los logros y las deficiencias a subsanar.
- desarrollar cualidades personales útiles en su vida profesional: los estudiantes desarrollan la interpretación, discusión y reflexión, caracterizan el conocimiento individual, lo enriquecen, permitiéndole la creación colectiva del conocimiento.

Como una de las características generales del taller, se destacan las tareas básicas. Las mismas deben ser elaboradas a partir de los resultados del diagnóstico; desde los objetivos propuestos en el contexto donde se van a utilizar, teniendo presente los distintos niveles de desempeño cognitivo en que deben basarse, transfiriendo a un desarrollo alto de la independencia cognoscitiva de los estudiantes y la posibilidad de aprender a aprender para toda la vida. Constituyen una guía para la acción y guardan estrecha relación con principios didácticos y pedagógicos generales, que deben cumplirse en cualquier actividad educativa. En ellas se debe hablar de la problematización, fundamentación, actualización, contextualización, investigación, reflexión y optimización, a la vez que cumplen funciones: informativa, formativa, desarrolladora, consolidadora, sistematizadora, profundizadora, aplicadora.

En estas valoraciones no sólo se tendrá en cuenta el contenido mismo de los resultados presentados, sino también el nivel de desarrollo de las habilidades planteadas para el trabajo científico en el marco de las condiciones en que se debe plantear la formación del profesional con vistas a perfeccionar el proceso de aprender a solucionar los problemas que se pueden presentar.

Existen diversos criterios acerca de cómo estructurar el taller. La autora establece la siguiente estructura u organización:

1. Plenaria inicial para desarrollar las fases siguientes:

- Fase de diagnóstico (solo en el primero de los talleres)
- Fase de orientación y preparación grupal previa:

2. Trabajo en pequeños grupos para:

- Fase de construcción de episodios, desde la problematización. Comprende el momento de aplicación de métodos para lograr centrar la atención de los participantes en el taller en los objetivos y los contenidos fundamentales a tratar para solucionar desde la integración el problema que el grupo debe solucionar.
- Fase de profundización grupal. Se dedica al análisis y la discusión colectiva de los aspectos de mayor interés de acuerdo con los objetivos propuestos. Esta es imprescindible la conjugación de la actividad de equipos con la discusión colectiva del plenario, en la que cada estudiante se reafirme en sus criterios o los modifique a partir de los juicios que se aportan en el análisis general. En esta fase y en la anterior, siempre que sea posible, deben incluirse actividades que permitan la autoevaluación de los participantes.
- Fase de proyección de alternativas de soluciones. Es el momento en que los participantes proyectan las estrategias y/o alternativas que se pueden aplicar para la solución del problema tomando como base las reflexiones realizadas hasta el momento aprovechando las vivencias que cada uno tiene, así como las experiencias del grupo.

3. Cierre del taller, que incluye: Plenaria

- Fase de reflexión valorativa: valoración de resultados del trabajo grupal. En este momento se debe estimular la valoración por parte de los estudiantes del trabajo realizado en equipos. Además se escucharán sus criterios en cuanto a las actividades o las tareas desarrolladas, lo cual debe influir positivamente en el enriquecimiento del estudiante desde el ejercicio reflexivo y en el conocimiento de sus potencialidades. El docente debe hacer conclusiones valorativas de los resultados científicos y su materialización práctica.

A partir de estos presupuestos la metodología propuesta permite satisfacer las necesidades de los estudiantes, relacionadas con contenido de la historia local; involucra a los gestores y actores de manera consciente en la proyección, ejecución, control y evaluación de las actividades, marcando su carácter participativo, empleando el trabajo en grupo, fomentando el empleo de la autoevaluación en el proceso de desarrollo de los talleres; concibe los talleres con enfoque sistémico y personológico; estimula la incursión en las actividades científico-investigativas, como vía esencial para dar respuesta a los objetivos propuestos; refuerza el enfoque multidimensional del sistema de talleres, propiciando la vinculación entre las diferentes asignaturas a partir de que trata los puntos de encuentro de las asignaturas y disciplinas e incluso entre diferentes ciencias, la influencia que ejercen unas sobre otras desde diferentes puntos de vista.

## **Conclusiones**

El taller, como tipo de forma organizativa del proceso de enseñanza aprendizaje, es abordado por diversos autores, que desde una multiplicidad de enfoques y orientaciones disímiles, que reconocen sus potencialidades para favorecer la formación integral del profesional y a la modelación del profesional de perfil amplio a que se aspira. La asignatura Historia de la Cultura Física, facilita, y hace necesario, explotar las diferentes formas organizativas del proceso de enseñanza-aprendizaje. Siendo el taller una importante forma de organizativa en la que puede tratarse de manera sistémica la historia local del deporte con la participación del grupo de estudiantes, para contribuir a la formación del profesional de Cultura Física, mediante el contenido de la historia local del deporte de la matancero.

## Bibliografía.

ANDER-EGG, Ezequiel. (1986): "Hacia una pedagogía autogestionaria". B. Aires: Editorial Humanista...

ANDRADE DE MELO, V. (2007). O estudo da história e a formação em Educação Física. Río de Janeiro, Brasil. (Consultado 7/12/2011). Disponible en: <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 11 - N° 100.

CALZADO Lahera. D. (2004). Un modelo de formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje en la formación inicial del profesor. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPEJV. Facultad de Ciencias de la Educación. La Habana.

DÍAZ, O. (2008). Talleres de Formación Ideológica para estudiantes del Programa Nacional de Formación de Educadores de la Misión Sucre. Tesis en Opción del Título Académico de Master en Educación. República Bolivariana de Venezuela Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño. Convenio Cuba – Venezuela. Caracas-Venezuela.

DOLABELA, F. (2008). Oficina do empreendedor: a metodologia de ensino que ajuda a transformar conhecimento em riqueza. São Paulo: Cultura.

FAÏTA, D., Vieira, M. (2007). Réflexions méthodologiques sur l'autoconfrontation croisée. DELTA: Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada. São Paulo: LEAL, Vol. 19, no 1.

MAÑALICH, R. (1999). La clase taller, un punto de vista en la formación de profesores de Literatura. En Revista Ciencias Pedagógicas. La Habana.

MAYA Betancourt, A. (1991): El Taller Educativo. Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello. Editorial Gente Nueva. Santa Fe de Bogotá. Colombia. 1991.

MELÉNDEZ Ruiz, R. (2007). Un sistema de talleres pedagógicos para el desarrollo de los proyectos de vida profesionales. Tesis en opción al grado científico de master en psicología educativa. Universidad de La Habana.

POZO Figueredo, E. (2010). La motivación profesional en el proceso formativo de los cadetes de Fiscalía Militar a través del estudio de la actuación jurídica de Fidel Castro Ruz. Tesis presentada en opción al título de Máster en Didáctica de las Humanidades. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Ciudad de La Habana.

PUGA García, A. y Madieto Albolatrach, M. (2007). Consideraciones sobre la clase taller en la formación de los profesionales de las ciencias médicas. Educación médica superior. Versao impresa ISSN 0864-2141.V121n.3.Ciudad de La Habana. Julio-septiembre.

Vigotski, L. S.A. (2008). Formação social da mente: o desenvolvimento dos processos psicológicos superiores. 7ª. Ed. São Paulo: Martins Fontes.